Living Sermons

UN MENSAJE DEL PASTOR MARCOS ANDRÉS NEHODA

ES HORA DE VOLVER A DIOS

Isaías capítulo 1

ISAÍAS 1:1-31

«Queremos un avivamiento en la iglesia,
pero no queremos soltar el pecado.»

PASTOR MARCOS ANDRÉS NEHODA

Iglesia Cristiana Evangélica «Dios Primero», Sarandí, Buenos Aires • 18 de octubre de 2026

Transcrito y publicado por Livingsermons.com

Es hora de volver a Dios: Isaías capítulo 1

Predicador: Pastor Marcos Andrés Nehoda

Editorial: Livingsermons.com

Vea el mensaje en video aquí



Título: Es hora de volver a Dios: Isaías capítulo 1
Predicador: Pastor Marcos Andrés Nehoda
Editorial: Livingsermons.com
© 2026 Livingsermons.com

Todos los derechos reservados.
Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación ni transmitida en forma alguna ni por ningún medio —electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, escaneo u otro—, salvo citas breves en reseñas o artículos críticos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares de los derechos.

Para el avance del Evangelio del Reino y la edificación del Cuerpo de Cristo.
Las citas bíblicas han sido tomadas de la versión *Reina-Valera 1960* (RVR1960). © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. **ESTE LIBRO NO ESTÁ A LA VENTA**

Primera edición — 2026

Consultas y permisos:

info.livingsermons@gmail.com

www.livingsermons.com

Transcrito, editado y publicado por Livingsermons.com

Para impacto del Reino en todo el mundo.

Living Sermons

PRÓLOGO

¿Puede un creyente seguir asistiendo a los cultos y leyendo la Biblia mientras su corazón se aleja de Dios? Esa es la pregunta que el pastor Marcos Andrés Nehoda pone delante de su congregación en Sarandí, provincia de Buenos Aires, en este mensaje sobre el primer capítulo de Isaías, predicado el 18 de octubre de 2026.

Versículo a versículo, el pastor recorre la acusación de Dios contra un pueblo religioso que lo había dejado: hijos que se rebelaron, sacrificios que Dios ya no quería, manos levantadas y manos llenas de sangre. Con relatos sencillos —el mono que no quiso soltar las nueces, el creyente con doble vida a orillas del río Paraná, el fundidor que limpia la plata hasta ver en ella su rostro— muestra el peligro de aceptar el pecado como algo normal.

El tono es franco, directo y, a la vez, lleno de esperanza: Dios no hace pactos con el pecado, pero promete que los pecados rojos como la grana pueden quedar blancos como la nieve.

Esta edición ha sido preparada a partir de la transcripción del mensaje en vivo. Se han conservado las palabras, el orden y la voz del predicador, incluido el español rioplatense en que habla; solo se han quitado las marcas de tiempo, las muletillas y las repeticiones innecesarias, se ha corregido la puntuación y se han añadido capítulos y subtítulos.

Léalo despacio y con el corazón abierto. Como él mismo dice al terminar: es hora de volver a Dios.

Wisdom Epsi
- El Editor en Jefe, LivingSermons.com

ÍNDICE

Prólogo 3

Nota del editor 5

Mensaje principal **6**

1. Fieles por fuera, lejos por dentro 7
2. ¡Ay de mí! 11
3. Crié hijos 14
4. Una vida consecuente 17
5. Cuando uno acepta el pecado 20
6. Dios no hace pactos con el pecado 23
7. Un resto pequeño 26
8. ¿Para qué me sirve? 28
9. Una doble vida 31
10. El fundidor y la plata 34
11. Es hora de volver a Dios 37

Referencias bíblicas 41

Acerca del predicador 42

Acerca de Living Sermons 43

Únase a nuestro equipo 44

Estamos en las redes 45

NOTA DEL EDITOR

Este libro es una transcripción fiel de un sermón en vivo, pronunciado por el predicador bajo la inspiración y la unción del Espíritu Santo. Se ha hecho todo lo posible por preservar las palabras exactas, el tono, la fluidez y la autoridad espiritual del predicador, a la vez que se ha corregido y dado formato al mensaje con esmero para convertirlo en un libro electrónico claro y legible.

El mensaje que usted está a punto de leer fue ministrado originalmente en vivo, ante una congregación. Como tal, lleva el peso, la urgencia y la atmósfera de aquella reunión sagrada. Se han hecho ajustes menores de gramática y de estructura únicamente para facilitar la lectura, sin alterar la sustancia, la intención ni el poder del mensaje original.

Vea en YouTube el sermón en vivo del que se transcribió este mensaje, **en el *canal oficial de YouTube de la iglesia***

Livingsermons.com no reclama la propiedad de este mensaje. Todo el crédito espiritual y la autoridad ministerial pertenecen al predicador por medio de quien fue entregada la Palabra. Nuestra función es la de mayordomos y editores: servir al Cuerpo de Cristo preservando y distribuyendo mensajes que dan vida, en formatos digitales accesibles.

Nuestro compromiso es la excelencia sin dilución.
Nuestra norma es la reverencia por la Palabra de Dios.
Nuestra meta diaria es transformar poderosos sermones en vivo en ediciones cuidadas en PDF y libro electrónico, para la edificación del Cuerpo de Cristo.

Es nuestra oración que, al leer, la misma gracia, convicción, claridad e impartición presentes en la reunión en vivo le ministren de nuevo.

— Livingsermons.com
Una mayordomía editorial guiada por el Espíritu

MENSAJE PRINCIPAL

Comienza aquí

CAPÍTULO UNO

FIELES POR FUERA, LEJOS POR DENTRO

Dios no quiere que lo sirvamos por miedo, sino por amor.

DOS PROFETAS, UN MISMO DOLOR

ISAÍAS, CAPÍTULO 1. Hemos empezado con Jeremías; pero, cronológicamente, Isaías vivió muchos años antes que Jeremías. Y los dos tuvieron cosas muy parecidas, porque los dos, humanamente hablando, fracasaron, porque no lograron que el pueblo de Dios se vuelva de todo corazón a Dios.

Como hemos leído en Hechos de los Apóstoles —que no lo preparamos, pero se dio así—, dice que en su corazón se regresaron a Egipto; o sea, estaban en el desierto, pero en su corazón regresaron a la vida antigua. Y así, nosotros podemos estar aquí quizá años, y pareciera como que seguimos siendo fieles; pero en nuestro corazón pudiera ser que nos alejáramos de Dios.

«NO AMEN AL MUNDO»

Es interesante lo que dice el apóstol Juan cuando dice: «No amen al mundo». No dice directamente: «No se vayan al mundo, a las cosas mundanas». Dice: «No amen al mundo». O sea, que uno puede estar acá, pero en su corazón estar amando al mundo: «¡Qué macana! ¡Qué lástima que soy cristiano, porque cómo me gustaría en estos momentos estar en tal lugar, divirtiéndome en un salón de baile, qué sé yo!

Pero ¿qué va a hacer? Tengo que estar acá, porque quiero abrir mis ojos en el cielo y no en el infierno».

Entonces, la gente tiene ese razonamiento; pero Dios no quiere que lo sirvamos por miedo. Sí, que tengamos un temor reverente, que es otra cosa; pero Dios no quiere que lo sirvamos por miedo, sino por amor.

LA IGLESIA SE TIENE QUE CONVERTIR A CRISTO

Y, humanamente hablando —repito—, estos dos profetas fracasaron en su intento de lograr que el pueblo de Dios vuelva a Dios. «Qué raro: ¿cómo, que el pueblo de Dios vuelva a Dios?». Y sí, sí: increíble. Pero, como decía un predicador, la iglesia se tiene que convertir a Cristo. Se supone que la iglesia está compuesta por gente convertida a Cristo; pero bueno, muchas veces es así.

Así que Isaías predicó mucho antes que Jeremías. Y acá dice, capítulo 1, versículo 1:

> **ISAÍAS 1:1-31**
>
> *Visión de Isaías hijo de Amoz, la cual vio acerca de Judá y Jerusalén en días de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá.*
>
> *Oíd, cielos, y escucha tú, tierra; porque habla Jehová: Crié hijos, y los engrandecí, y ellos se rebelaron contra mí. El buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su señor; Israel no entiende, mi pueblo no tiene conocimiento. ¡Oh gente pecadora, pueblo cargado de maldad, generación de malignos, hijos depravados! Dejaron a Jehová, provocaron a ira al Santo de Israel, se volvieron atrás.*
>
> *¿Por qué querréis ser castigados aún? ¿Todavía os rebelaréis? Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente. Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga; no están curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite. Vuestra tierra está destruida, vuestras ciudades puestas a fuego, vuestra tierra delante de vosotros comida por extranjeros, y asolada como asolamiento de extraños. Y queda la hija de Sion*

como enramada en viña, y como cabaña en melonar, como ciudad asolada. Si Jehová de los ejércitos no nos hubiese dejado un resto pequeño, como Sodoma fuéramos, y semejantes a Gomorra.

Príncipes de Sodoma, oíd la palabra de Jehová; escuchad la ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorra. ¿Para qué me sirve, dice Jehová, la multitud de vuestros sacrificios? Hastiado estoy de holocaustos de carneros y de sebo de animales gordos; no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de machos cabríos. ¿Quién demanda esto de vuestras manos, cuando venís a presentaros delante de mí para hollar mis atrios? No me traigáis más vana ofrenda; el incienso me es abominación; luna nueva y día de reposo, el convocar asambleas, no lo puedo sufrir; son iniquidad vuestras fiestas solemnes. Vuestras lunas nuevas y vuestras fiestas solemnes las tiene aborrecidas mi alma; me son gravosas; cansado estoy de soportarlas. Cuando extendáis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos; asimismo cuando multipliquéis la oración, yo no oiré; llenas están de sangre vuestras manos.

Lavaos y limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo; aprended a hacer el bien; buscad el juicio, restituid al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda. Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana. Si quisiereis y oyereis, comeréis el bien de la tierra; si no quisiereis y fuereis rebeldes, seréis consumidos a espada; porque la boca de Jehová lo ha dicho.

¿Cómo te has convertido en ramera, oh ciudad fiel? Llena estuvo de justicia, en ella habitó la equidad; pero ahora, los homicidas. Tu plata se ha convertido en escorias, tu vino está mezclado con agua. Tus príncipes, prevaricadores y compañeros de ladrones; todos aman el soborno, y van tras las recompensas; no hacen justicia al huérfano, ni llega a ellos la causa de la viuda.

> *Por tanto, dice el Señor, Jehová de los ejércitos, el Fuerte de Israel: Ea, tomaré satisfacción de mis enemigos, me vengaré de mis adversarios; y volveré mi mano contra ti, y limpiaré hasta lo más puro tus escorias, y quitaré toda tu impureza. Restauraré tus jueces como al principio, y tus consejeros como eran antes; entonces te llamarán Ciudad de justicia, Ciudad fiel. Sion será rescatada con juicio, y los convertidos de ella con justicia. Pero los rebeldes y pecadores a una serán quebrantados, y los que dejan a Jehová serán consumidos. Entonces os avergonzarán las encinas que amasteis, y os afrentarán los huertos que escogisteis. Porque seréis como encina a la que se le cae la hoja, y como huerto al que le faltan las aguas. Y el fuerte será como estopa, y lo que hizo como centella; y ambos serán encendidos juntamente, y no habrá quien apague.*

CAPÍTULO DOS

¡AY DE MÍ!

Cuanto más nos acercamos a Dios, pareciera que estamos más sucios.

UN PRÓLOGO A TODA LA PROFECÍA

DE VERDAD QUE este capítulo es como una introducción, un prólogo a toda la profecía de Isaías. Porque, si vamos al caso, la profecía —o la historia que relata Isaías— teóricamente debería comenzar en el capítulo 6, donde Isaías tiene una visión de la santidad de Dios, de la magnificencia del Señor. Se da cuenta de que no es así nomás servir a Dios; se da cuenta de que él está creyendo en aquel que es el Creador de todo el universo.

Y a veces venimos a los cultos y nos parece —claro, como venimos siempre— que esta es nuestra casa, que tenemos una familiaridad con el Señor, y que está bien. Pero tendríamos que clamar como el apóstol Pablo: «¡Ay de mí!». Y tendríamos que clamar como clamó Isaías: «¡Ay de mí!».

ORACIÓN, SANTIDAD Y SERVICIO

¿Cuándo clamó «¡Ay de mí!»? Cuando él vio la presencia de Dios, vio la magnificencia del Señor en esa visión que tuvo. Él vio la gloria de Dios, y vio a esos serafines, esos seres angelicales que tenían no dos alas, sino tres pares de alas. Dice que, dentro de la magnificencia de la gloria de Jehová, con un par de alas se cubrían los ojos, con otro par de alas se cubrían los pies, y con el tercer par de alas volaban.

Y esto nos habla de la reverencia que tenemos que tener hacia el Señor, tapando nuestros ojos, y del cuidado que tenemos que tener en nuestra vida diaria al cubrir nuestros pies: por dónde caminamos, cómo vivimos como cristianos. Y recién entonces, con las otras dos alas, uno puede volar; es decir, servir a Dios. Miren ustedes qué interesante, ¿no? Así que: oración, santidad y servicio.

UN RAYO DE SOL EN LA HABITACIÓN

Y cuando él tuvo esa visión, dijo: «¡Ay de mí!». Y entonces vino uno de los serafines, sacó un carbón del altar, que estaba encendido, y tocó los labios del profeta Isaías, porque él dijo: «¡Ay, yo soy de labios inmundos!». Uno dice: «¿Qué? ¿Isaías decía malas palabras? ¿Era un mundano?». No; pero ante la santidad de Dios vio realmente cómo estaba.

Yo no sé si a ustedes les pasa que, cuanto más nos acercamos a Dios, pareciera que estamos más sucios. Uno dice: «Pero ¿cómo puede ser? Si yo me acerco más al Señor, tengo que estar cada vez más limpio». Claro, es que es así: cada vez que te acercás más al Señor, estás más limpio; pero como te estás acercando cada vez más al Señor, te sentís más sucio, porque estás viendo con mayor claridad las cosas que antes no te dabas cuenta de que estaban mal.

Es como que ahora nosotros vemos todo este ambiente, y parecía que está todo limpio; pero si dejáramos entrar un rayo de sol —a ustedes les habrá pasado en sus casas—, van a ver que en ese caminito del rayo de sol hay un montón de basuritas que uno no las ve normalmente. Así nos pasa cuando nos acercamos al Señor cada vez más. Hemos crecido, hemos logrado muchas cosas con la ayuda del Señor; pero es que, al ver la santidad de Dios, nos damos cuenta: «Bueno, esto no es nada; me falta un montón todavía para agradar más y más al Señor».

«AQUÍ ESTOY, SEÑOR»

Ustedes saben que, cuando él tuvo esa visión y el ángel tocó sus labios con ese carbón encendido, él pudo escuchar después de eso —lo dice bien clarito en la profecía, en el capítulo 6— la voz de Dios, que decía: «¿A quién podemos enviar en lugar nuestro, para dar el mensaje al mundo, al pueblo de Dios?». En primer lugar, Isaías dijo: «Bueno, aquí estoy. Aquí estoy, Señor. Yo estoy dispuesto». Y, ustedes saben, Dios lo utilizó.

Y bueno, así es como históricamente comienza la profecía. Pero acá, en la práctica, vemos que puso este capítulo 1 como un prólogo, y también como un resumen de todo lo que va a tratar en todos esos capítulos, esos 66 capítulos.

Y acá dice: «Visión de Isaías hijo de Amoz, la cual vio acerca de Judá y Jerusalén en días de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá». Ya había sucedido algo terrible con el país del norte, y él estaba en el país del sur. En la división de Israel —el norte y el sur—, él estaba en la parte del sur; por eso dice que vio esta profecía, esta visión, acerca de Judá y de Jerusalén.

CAPÍTULO TRES

CRIÉ HIJOS

No es saber lo que está, sino que Dios nos hable.

HIJOS QUE SE REBELARON

ENTONCES DICE: «OÍD, cielos, y escucha tú, tierra; porque habla Jehová». Hay que escuchar, porque habla Dios, ¿no? Y dice: «Crié hijos». «Yo crié hijos y los engrandecí. Les di lo mejor, los engrandecí, y ellos se rebelaron contra mí».

COMO UN ADOLESCENTE

Pero cuando uno —hoy lo estábamos comentando con una hermana antes del culto —, cuando uno recién conoce al Señor, es humilde, porque no sabe prácticamente nada. Entonces escucha lo que le enseñan: «Mirá, esto es así». «Ah, claro, claro». «Esto es así: a los cultos tienes que venir diez o quince minutos antes, para poder orar, meditar». «Ah, qué bueno, qué bueno». «Y vos tenés que traer alguna ofrenda a Dios, voluntaria; lógico, porque también es necesario». Ah… Uno está aprendiendo de todo. Y después te explican que, cuando uno realmente conoció a Cristo, pide ser bautizado, que es un paso de obediencia a Dios. «Ah, qué bien». Y uno todo eso lo recibe con alegría, y siente que es una bendición aprender todo esto.

Pero cuando van pasando los años, es como los hijos que se hacen adolescentes. Uno le dice: «Hijo, tal cosa». «¿Y por qué?». «Pero, hijo, es que…». «No, no. ¿Y qué? ¿Y qué? ¿Y qué? Ahora, porque dijiste así, yo voy a hacer de la otra manera». «Pero ¿qué razón hay?».

Bueno, entonces, a veces pasa así en la congregación. Cuando uno es del Señor y han pasado algunos años, uno empieza como un adolescente: «¿Y por qué esto? ¿Y por qué lo otro? No, yo hago lo contrario». «Y no, bueno… ¿Qué tanto?». «¿Y por qué sí? ¿Por qué así? ¿Por qué asá?».

VOLVER A SER AQUEL QUE APRENDÍA

¡Cómo tenemos que retroceder en nuestra mente! Decir: «¿Cómo era cuando yo conocí al Señor? Era tan humilde, tan deseoso de aprender. Antes yo consultaba, preguntaba; ahora no quiero preguntar ya. La Biblia… ¿Qué tengo que andar leyendo la Biblia a cada rato? Yo ya la sé, ya sé las cosas que están en la Biblia». Pero no es saber lo que está, sino que Dios nos hable, nos hable, nos hable.

Yo, miren, leo la Biblia desde los doce años. Empecé a leerla a partir de los doce años, levantándome a las seis de la mañana, y nunca, ni un solo día, dejé de leer la Biblia. Y ustedes piensan que yo me sé la Biblia, ¿no? Cada vez soy más consciente de lo poco que sé de la Biblia. Y ahora que soy mayor, que me voy olvidando de las citas bíblicas, de los números, de los nombres, más y más consciente soy. Así que tengo que meditar todavía más en la Palabra de Dios.

EXAMINÁ TU CORAZÓN

Dice: «Crié hijos y los engrandecí». Les di lo mejor, «y ellos se rebelaron contra mí». Examiná tu corazón, a ver si hay alguna rebeldía que tenés hacia el Señor. Alguna rebeldía. Si uno se pone a observar, a mirar con atención… Hay cosas que yo sé muy bien que debo hacer, porque sé, conozco la voluntad de Dios, pero no la estoy haciendo. Entonces, eso es rebeldía. Si Dios te dice que lo hagas, y lo podés hacer, entonces tenemos que examinarlo.

EL BUEY CONOCE A SU DUEÑO

Dice: el buey, un animal, conoce a su dueño, y el asno conoce el pesebre de su señor. Tengo un video donde hay un grupo de personas, y allá a lo lejos hay un grupo de ovejas. Entonces prueban a llamarlas, a ver si vienen. Uno las llama de una manera, otro las llama de otra. Las ovejas no hacen caso. Pero en eso aparece el dueño de las ovejas y, cuando las llama, vienen todas, un montón.

Acá dice: «El buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su señor; Israel no entiende, mi pueblo no tiene conocimiento».

CAPÍTULO CUATRO

UNA VIDA CONSECUENTE

Tiene que haber una vida que respalde toda esa profesión de fe que decimos que tenemos.

¿UNA CONTRADICCIÓN?

BUENO, AHORA ES el momento de volver a aclarar lo que a algunos les parece que es una contradicción. Me escuchan decir algunas veces: «Hermanos, hay que leer la Biblia todos los días, hay que orar todos los días, hay que asistir a todos los cultos, hay que asistir en buen horario, hay que testificar del Señor». Todos dicen: «Sí, es cierto». Sí.

Después, otro domingo, vengo y les digo: «Vos podés leer la Biblia todos los días, asistir a todos los cultos, venir en horario; pero si vos en tu corazón estás amando al mundo, no te sirve de nada venir a los cultos y leer la Biblia». Dicen: «Pero ¿cómo se contradice? Por un lado, que es bueno leer la Biblia y asistir a los cultos, y después dice que no sirve de nada».

Porque son dos cosas que no se contradicen, hermanas y hermanos. Es necesario asistir a los cultos, es necesario leer la Palabra de Dios, es necesario testificar del Señor; pero tiene que haber una vida consecuente con esa profesión cristiana que yo digo que tengo.

FIADO EN EL ALMACÉN

Si yo asisto a todos los cultos, hago muy bien. Pero ¿qué pasa si yo asisto a todos los cultos y le debo a medio mundo, y no pago mis deudas, y estoy comprando fiado al almacenero y no le pago? ¿Se dan cuenta? Hay allí una contradicción. Eso sí es una contradicción.

¿Es importante leer la Biblia? Claro que sí. ¿Es importante orar? Sí. ¿Es importante asistir a los cultos? Claro que sí. ¿Es importante testificar? Sí. Sí. Son cosas básicas; pero tiene que haber una vida consecuente, una vida que respalde toda esa profesión de fe que decimos que tenemos.

NO TIENE CONOCIMIENTO

Por eso, acá ven que el pueblo no tiene conocimiento, no entiende. Ahí había un defecto de la lectura de la Palabra de Dios, de escuchar la Palabra de Dios. Yo no sé; claro, no estaban todos los libros de la Biblia; estaba una parte del Antiguo Testamento, porque acá ven que, en este momento, la profecía de Isaías todavía no estaba completa. Así que… Pero no entiende y no tiene conocimiento.

No es solamente leer la Biblia: «Ah, sí, la leí. Ya leí dos capítulos; ya estoy bien con el Señor». No; sino: «¿Qué me quiere decir el Señor?». Por eso es tan importante que yo ore antes de leer la Biblia, y tengo que tener un tiempo devocional. Es bueno hacerlo con la familia, no hay ningún problema; muy lindo es eso. Pero con el Señor, yo solito con el Señor: es Dios Padre, la Santa Biblia y yo. Ese trío en el que nadie puede entrar.

DIOS, LA BIBLIA Y YO

Estoy confrontado con mi Señor y con su Palabra, y Dios me va a decir cosas que quizás yo no se las puedo comentar a otros. Pero Dios me va a decir: «Acá estás haciendo mal; en esto estás haciendo mal; en esto estás haciendo bien, y afirmate, porque estás en lo correcto. No te dejes desviar». Entonces, son cosas que Dios va

trabajando en nuestra vida. Y como nuestro corazón tiende a alejarse de Dios, tiende a quedarse en el camino, entonces todos los días Dios nos despierta con su santa Palabra.

Yo les digo sinceramente: no me atrevo a salir a hacer alguna cosa fuera de mi casa si no he leído primero la Palabra de Dios, porque a lo mejor Dios me quiere avisar de algo, me quiere advertir de algo. Y es importante orar al Señor.

CON UN LÁPIZ EN LA MANO

Y si es necesario, miren: tomás un lápiz y vas marcando hasta dónde leíste. Porque uno dice: «Sí, yo me voy a acordar». No, después te olvidás; porque, como ya leíste antes la Biblia, entonces te confundís: «Acá, ¿leí o no leí?». Entonces vas poniendo una X, una rayita, ¿no? Vas subrayando aquellas cosas en que Dios te habló, y te fijás: «A ver, Señor, ¿qué cosas tengo acá para poner en práctica?». Porque no es solamente leer y enterarse, sino qué cosas puedo poner en práctica.

Por ejemplo, uno lee en Proverbios: «La blanda respuesta quita la ira». Pero si vos a la persona enojada le respondés también enojado, se arma, ¿no es cierto? Entonces, son cosas que Dios te va enseñando. Dice que al sabio le gusta aprender: «El sabio escucha, aprende, y aumentará su saber». Pero el necio, el tonto, dice: «Ah, yo ya sé todo. ¿Qué? No tengo que escuchar más nada».

CAPÍTULO CINCO

CUANDO UNO ACEPTA EL PECADO

Nunca tenemos que aceptar el pecado en nuestra vida como algo habitual y normal.

GENTE PECADORA

BUENO, PERO LUEGO dice el versículo 4: «¡Oh gente pecadora!». ¡Qué fuerte lo que Dios dice! «¡Oh gente pecadora, pueblo cargado de maldad!». Fíjense ustedes, gente: ¿qué es ser una persona pecadora? Una persona que sabe lo que está mal, pero lo sigue haciendo. Sabe que a Dios no le agrada, pero lo sigue haciendo.

«DE ALGO HAY QUE VIVIR»

Ustedes saben que hay un peligro muy grande cuando uno, en vez de renunciar al pecado, en vez de declarar «eso está mal», empieza a aceptarlo, lo empieza a tomar como algo normal. Cuando uno acepta el pecado, se instala, y se te pega en tu corazón, y es muy, muy difícil sacarlo, a ese pecado. Por eso, nunca tenemos que aceptar el pecado en nuestra vida como algo habitual y normal.

«Bueno, ¿qué va a hacer? Somos pecadores. Y bueno, ¿qué va a hacer? Yo de algo tengo que vivir. Yo compro celulares que han sido robados. Entonces, yo los compro a una persona que yo sé que roba, o que se los compra a otros ladrones, y yo los vendo baratos, y le hago bien a la gente; porque imaginate, la situación está mala económicamente: ¿quién puede comprarse un celular nuevo? Pero yo le doy un

celular prácticamente nuevo a mitad de precio, a menos todavía que la mitad. Entonces favorezco a una persona, y yo también me favorezco». Pero eso está mal. Estás vendiendo mercadería robada. «Bueno, ¿qué va a hacer? Uno de algo tiene que vivir». Ahí estás aceptando el pecado como algo normal. Y ahí se te pega, se te suelda en tu corazón. ¡Andá a sacarlo después! Solo el poder de Dios, ¿no?

SIEMPRE VIGILANTES

Por eso tenemos que estar siempre vigilantes, vigilantes, vigilantes. La primera vez que uno peca: «¡Ay, no puedo dormir en la noche por lo que cometí!». Después lo hace por segunda vez, y dice: «Bueno, ¿qué va a hacer? Me volvió a tentar». Ya ese día duerme un poquito mejor. Y después lo hace como si nada, y duerme lo más tranquilo.

Había un hombre que iba con su auto por un camino. Iba lo más tranquilo, y no hacía caso de nada. Y un hombre le dice: «¡Cuidado con el precipicio!». Y el hombre dijo: «¿Qué precipicio?». Se cayó nomás, porque no le hizo caso, hermanos. Quizá esto no haya sucedido en la realidad —aunque he visto videos de autos que han caído al precipicio—; pero cuando no le damos al pecado la importancia que tenemos que darle, ahí es cuando nos engañamos.

Yo sé que no es muy lindo, muy divertido, hablar de estas cosas; pero imaginate: si yo puedo salvar a un automovilista para que no se desbarranque en un precipicio, es una gran cosa.

CARGADOS

Acá dice: «¡Oh gente pecadora, pueblo cargado de maldad!». O sea, que uno lleva el pecado como una carga. Entonces, te invito a ir a la cruz de Cristo, a ir a Jesús, que murió en la cruz del Calvario, a dejar tus cargas allí, porque el Señor dice: «Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados, que yo los voy a hacer descansar».

GENERACIÓN DE MALIGNOS

«¡Oh gente pecadora, pueblo cargado de maldad, generación de malignos!». ¿Ven? Ya no es solamente tu persona, sino que les enseñaste a tus hijos a vivir de la misma manera que vos estás viviendo. Si yo soy un cristiano mediocre, ¿cómo van a ser mis hijos? Mediocres. Y si mis hijos mediocres después se casan y tienen hijos, ¿cómo van a ser mis nietos, si mis hijos son también mediocres? Porque aprendieron de mí, que soy mediocre.

Entonces dice: «generación de malignos» —¡madre mía!—, «hijos depravados». ¿Saben lo que quiere decir depravado? Que no tienen vergüenza: desvergonzadamente hacen lo que hacen, y hay adentro una maldad, una depravación, una bajeza, ¿no? Una degeneración.

DEJARON A JEHOVÁ

«Dejaron a Jehová». Ahí está la clave. Dejaron a Jehová. Dejaron al Señor, y también lo provocaron a ira. ¿Cuándo provocamos a ira al Señor? Y... cuando nosotros, que conocemos la verdad, seguimos haciendo lo que sabemos que está mal y que a Dios no le agrada. Entonces lo provocamos a ira. «Provocaron a ira al Santo de Israel, se volvieron atrás». O sea, en vez de progresar, de ir para adelante, empezaron a retroceder.

Examiná tu corazón, como yo examiné el mío. Como dice Hebreos: ojo, tengamos cuidado, no sea cosa que nos deslicemos. ¿Qué quiere decir deslizarse? De a poquito, de a poquito vas aflojando, vas aceptando el pecado, te vas acostumbrando al pecado; pero seguís viniendo a los cultos, seguís leyendo la Biblia religiosamente —cosa que no está mal; está muy bien—, pero no hay una vida que concuerde con eso que estás haciendo de venir a los cultos, de leer la Biblia, ¿no?

CAPÍTULO SEIS

DIOS NO HACE PACTOS CON EL PECADO

Queremos un avivamiento en la iglesia, pero no queremos soltar el pecado.

UNA ADVERTENCIA

PERO HAY UNA advertencia: «¿Por qué querréis ser castigados aún?». O sea, va a venir un castigo. ¿Cuánto tiempo Dios va a aguantar nuestra vida de pecado? «Pero yo soy del Señor. Yo tengo a Jesús en mi corazón, y yo leo la Biblia, yo asisto a los cultos». Sí, sí, sí, sí. Pero Dios no hace pactos con el pecado; no hace acuerdos con el pecado: «Mirá, si vos das tanto dinero en la iglesia, yo, Dios, te voy a hacer la vista gorda por ese pecado. No te hagas problema».

Miren: Dios es santo. En la visión que veía Isaías decían: «Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria». Y los pilares del templo, los quiciales del templo, se movían, se removían, temblaban ante la presencia de Dios.

TODA CABEZA ESTÁ ENFERMA

«¿Todavía os rebelaréis?». Y esto lo utilizamos también para predicar el evangelio a la gente que no conoce al Señor; lo que viene ahora: «Toda cabeza está enferma». No quiere decir que están todos locos, sino que hay acá dentro tanto pecado, tantas cosas, tantos problemas, tantas preocupaciones que uno no ha ido al Señor a

entregárselas. Dice que la cabeza está enferma. «Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente», aunque vos sonrías y parezca que todo está bien.

«Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él» —en esa persona— «cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga». A los argentinos nos suena más fuerte cuando lo decimos al revés: herida, hinchazón y llaga podrida. Suena más fuerte, no sé por qué. ¡Pero que mi ser, mi vida espiritual interna, sea una llaga podrida, hinchada!

Esa herida, dice… Esas heridas «no están curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite».

ES HORA DE VOLVER A DIOS

Es hora de volver a Dios. Decía un predicador: «Es hora de volver a Dios». Se lo decían a los inconversos. Ahí yo diría: «Es hora de venir a Dios». Pero a aquellos que ya somos de él: es hora de volver a Dios. Queremos un avivamiento en la iglesia, pero no queremos soltar el pecado.

CÓMO SE CAZA UN MONO

Yo ya lo conté; pero, como hace tiempo que no lo contaba, lo vuelvo a contar. Seguramente alguno nunca lo escuchó. ¿Cómo hacen en África para cazar a los monos? Porque los monos son rapidísimos. Sí, los podés matar de un tiro, pero vos los querés cazar vivos. Muy sencillo.

En una latita ponen nueces, porque a los monos les encantan las nueces. Y a la tapa le ponen un agujerito donde entre justo la manito del monito. La lata la tienen bien encadenada a un árbol, ¿no?, que no se pueda llevar la lata. Entonces el monito, que es muy curioso y tiene buen olfato, observa y dice: «Huele rico por acá». Sí, ahí, en esa latita. «¿Qué habrá ahí adentro? ¡Mirá: nueces, mamita!». Y mete la manito.

Cuando mete la mano, ahí viene el cazador a agarrarlo. Y ustedes dirán: «¡Pero qué tonto el monito! Así como metiste la mano, sacala». No; pero él metió la mano y agarró las nueces. Y viene el cazador, pero él no quiere soltar las nueces. Ya sabe que, si hace así, la mano se le achica y puede sacarla: así como la metió, la puede sacar. Pero, al tener tantas nueces, se le forma un puño grueso y no puede sacarla. Y ve que viene el cazador a agarrarlo, y él tira, tira, con la esperanza de que se pueda llevar igual las nueces, hasta último momento. No quiso soltar las nueces. ¿Y qué pasó? El cazador lo cazó.

SOLTEMOS LAS NUECES

Y así sucede muchas veces con nosotros. Queremos las bendiciones de Dios. Sí; ¿quién no quiere las bendiciones de Dios? Pero no queremos soltar el pecado; no queremos soltar aquello que a Dios no le agrada. Y es una crisis en nuestra vida cuando tenemos una lucha espiritual: «Yo sé que esto está mal. Yo sé que esto no honra a Dios. Yo sé que el Señor va a cortar su bendición, y yo sé que Dios me puede castigar». Claro que sí.

Dice la Palabra de Dios… Dice un predicador de los conocidos: «Dios no castiga al creyente, porque ya todos los castigos los recibió Cristo en la cruz del Calvario». Pero la Biblia dice: Dios castiga al que ama. Sí, Dios lo castiga. La disciplina es necesaria. ¿Por qué llegar a eso? El castigo puede ser muy doloroso, muy doloroso. ¿Por qué no aceptar por las buenas, cuando Dios quiere lo mejor para nosotros? Soltemos esas nueces, para que salga la manito.

CAPÍTULO SIETE

UN RESTO PEQUEÑO

Dios siempre tiene algunos creyentes que son fieles al Señor.

UN AVISO

«VUESTRA TIERRA ESTÁ destruida». ¿No te das cuenta de cómo está tu vida? «Vuestras ciudades puestas a fuego». Yo les dije que Isaías profetizó mucho antes que Jeremías; por lo tanto, no vio cuando Babilonia vino y se llevó cautivos a todos. Pero lo que pasa es que hubo otras guerras anteriores, que eran como un aviso, donde devastaban las ciudades; pero todavía estaban, no los habían llevado cautivos. Entonces, eso era como un aviso. Por eso le está diciendo: «Vuestra tierra está destruida, vuestras ciudades puestas a fuego, vuestra tierra delante de vosotros comida por extranjeros, y asolada como asolamiento de extraños».

COMO ENRAMADA EN VIÑA

«Y queda la hija de Sion» —está hablando de Jerusalén— «como enramada en viña, y como cabaña en melonar, como ciudad asolada». ¿Saben lo que significa «como enramada en viña»? Resulta que sabían que había ladrones que podían venir a robar las uvas. Entonces hacían una cosa provisoria, una enramada así, ¿no? No es que la persona vivía ahí con toda su familia; estaba el tiempo necesario hasta que pudieran cosechar las uvas. Entonces era una enramada. Pero ¿qué pasa? Una vez que cosechaban las uvas, ya no había necesidad de cuidar más; así que esa enramada, como estaba hecha así nomás, la abandonaban. Bueno: así como una enramada abandonada, así, desolada, así está tu vida.

Y dice: «y como cabaña en melonar». Lo mismo: hacían una pequeña cabaña para cuidar todos los melones que habían cosechado. Porque los melones tienen su peso: cosechaban cien, doscientos, trescientos melones, y no te los podías llevar así nomás, en una bolsita. Entonces había que dejarlos ahí. Ponían una especie de techito, y ahí los tenían hasta que sacaban todos los melones para la venta o para el consumo, ¿no? Pero luego eso quedaba abandonado.

Son cosas que los que vivían en aquellos tiempos entendían bien; ahora a nosotros nos cuesta, nos las tienen que explicar para que tengamos una idea de lo que quiere decir. Dice «como ciudad asolada»: esa ciudad adonde había ido el enemigo y se había robado todo, y había quedado todo asolado, desolado. Tremendo.

FIELES EN MEDIO DE TODO

Pero hay una luz de esperanza, porque Dios siempre tiene algunos creyentes que son fieles al Señor. Y uno se imagina que el cristiano que es fiel al Señor nunca se enferma, nunca tiene un accidente, todo le va bien, es un éxito. Así sería fácil; muchos hubieran querido ser fieles para recibir esas bendiciones. Pero no. Son personas a las que les pasa lo mismo que a nosotros, la misma cosa, pero siguen siendo fieles al Señor.

Dice el versículo 9: «Si Jehová de los ejércitos no nos hubiese dejado un resto pequeño», seríamos como Sodoma y como Gomorra, esas ciudades que —ustedes saben la historia— fueron destruidas por sus graves pecados.

«PRÍNCIPES DE SODOMA»

Y entonces Dios se los dice así, con palabras fuertes, prácticamente despectivas: «Príncipes de Sodoma». Ellos no estaban en Sodoma. «Oíd la palabra de Jehová; escuchad la ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorra».

CAPÍTULO OCHO

¿PARA QUÉ ME SIRVE?

Así es como Dios nos ve. Nosotros nos miramos en el espejo, pero Dios ve nuestro corazón.

LAS FORMALIDADES

¿USTEDES SABEN LO que hacían los cristianos…? Digo, perdón: los creyentes del Antiguo Testamento —cristianos no podían ser, porque eso fue después, en el Nuevo Testamento, cuando vino Jesús—. Los creyentes, los fieles, o los que profesaban su fe en el Señor, continuaban cumpliendo con las formalidades que Dios había dicho: «Hagan los sacrificios, tengan encendido el altar con fuego», un montón de cosas.

Dice: «¿Para qué me sirve, dice Jehová, la multitud de vuestros sacrificios?». Ellos querían demostrar que son religiosos, religiosos; pero a Dios no le sirve eso. «¡Si Dios lo ordenó!». Sí, Dios lo ordenó, teniendo una vida consecuente con eso que estás profesando. Pero no así nomás hacer los sacrificios, y después… Como hace gente que va a la iglesia a confesarse, y cuando se confiesa, dice: «Ahora ya quedé en cero con Dios. Ya no le debo nada a Dios; ya está todo confesado. Ahora, esta semana puedo pecar, que no hay problema».

CULTOS QUE DIOS NO SOPORTA

Entonces: «¿Para qué me sirve, dice Jehová, la multitud de vuestros sacrificios? Hastiado estoy de holocaustos de carneros y de» —grasa, o de— «sebo de animales gordos; no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de machos cabríos. ¿Quién

demanda esto de vuestras manos, cuando venís a presentaros delante de mí para hollar» —pisotear— «mis atrios», mis lugares santos? «No me traigáis más vana» —o inútil— «ofrenda; el incienso» —esos perfumes— «me es abominación; luna nueva y día de reposo, el convocar asambleas, no lo puedo sufrir; son iniquidad vuestras fiestas solemnes».

«No es para mí nada agradable esos cultos, esas reuniones que ustedes tienen, en que me cantan a mí: "Bendito sea Jehová, la Roca". Pero a mí no me causa ninguna gracia, porque ustedes me cantan eso, pero después salen de acá y hacen cualquier cosa».

MANOS LEVANTADAS, MANOS LLENAS DE SANGRE

Ah: «Cuando extendáis vuestras manos» —¿vieron que algunos levantan las manos: «Señor…»?—, «cuando extendáis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos». No los quiero ni ver. «Asimismo, cuando multipliquéis la oración» —justo lo que siempre decimos, que hay que orar, que hay que orar; bueno, acá lo hacemos: oramos, oramos, sí—, «cuando multipliquéis la oración, yo no oiré».

Vuestras manos están llenas de sangre, de culpabilidad, como si hubieras matado a una persona. Tus manos están llenas de sangre. Así es como Dios nos ve. Nosotros nos miramos en el espejo: «¡Qué lindo que estoy todavía! Ay, sí, me voy a poner una cremita acá». Todo lindo; pero Dios ve nuestro corazón.

BLANCOS COMO LA NIEVE

«Lavaos y limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo; aprended a hacer el bien; buscad el juicio, restituid al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda».

Y después que ustedes tengan un cambio de actitud, un arrepentimiento verdadero, entonces: vengan, dice Jehová, después, y estemos a cuenta. Hagamos las cuentas. Si

tus pecados fueren rojos como la grana, serán emblanquecidos y tendrán el color de la nieve. Si fueren rojos como el carmesí, van a ser tan blancos como la lana blanca.

Esos colores Dios los puso acá, en la profecía, porque son prácticamente imposibles de quitar. Una tela que se mancha con eso… Ya es muy difícil, por no decir imposible, quitar esas manchas. Pero Dios puede limpiar mi vida. Dios puede limpiar tu vida, y puede restaurarnos otra vez a la comunión con Dios. Porque esto que estás viviendo es una burla contra Dios; es una careta que en cualquier momento se va a descubrir.

CAPÍTULO NUEVE

UNA DOBLE VIDA

Dios no quiere una alabanza, una adoración impura o rebajada.

¿CÓMO TE HAS CONVERTIDO EN RAMERA?

«**SI QUISIEREIS Y** oyereis, comeréis el bien de la tierra; si no quisiereis y fuereis rebeldes, seréis consumidos a espada; porque la boca de Jehová lo ha dicho. ¿Cómo te has convertido en ramera, oh ciudad fiel?».

Fíjense qué quiere decir: una mujer que está con todos, con todos los hombres; no tiene ningún problema. Eso es una… Entonces: «Estoy con el Señor. ¡Aleluya! ¡Gloria a Dios!». Después me voy al baile, después hago esto, después hago lo otro. ¿Te das cuenta?

EL CREYENTE DEL RÍO PARANÁ

Yo se los conté, pero se los vuelvo a contar, a riesgo de ser repetitivo, porque sé que hay personas que quizá nunca lo escucharon. Había un creyente así como nosotros, igualito a nosotros. Se vestía como nosotros, buenito como nosotros; sabía orar igual que nosotros, cantaba como nosotros, ofrendaba también. Sí, venía a los cultos, venía tempranito; un hombre como para imitarlo. Leía la Biblia, oraba; todo, todo, todo, todo. Tenía una esposa, tenía hijos; todo.

Bueno, él, de tanto en tanto, se ausentaba de la casa, porque tenía unos trabajos tipo viajante, ¿no? Iba a otras provincias. Una vez iban con una lancha, una lancha

evangélica, por el río…, ¿cómo se dice?, el río Paraná, ¿no? Ese que va por el costadito. Bueno, sí: ese, el río Paraná. Y entonces llegaron ahí con la lancha, que la usaban para repartir folletos, ¿no? —un emprendimiento que, me parece, ahora no existe más—.

Entonces pasaron con la lancha por una casa, y estaba ese creyente con una camisetita —¿vieron las de antes?, esas que se usaban así, sin mangas, esas blanquitas—, sentadito ahí, tomando mate con otra mujer y otros hijos. ¿Qué les parece? Ah, pero cumplía con todas las cosas.

Bueno: doble vida le llamamos a eso, ¿no es cierto? Quizá no tenés una doble vida en ese nivel, pero sí en otras cosas, ¿no es cierto?

TU PLATA, EN ESCORIAS

Bueno: «¿Cómo te has convertido…, oh ciudad», que antes era «fiel?». Estuvo «llena de justicia» esta ciudad; «en ella habitó la equidad; pero ahora», habitan «los homicidas. Tu plata se ha convertido en escorias, tu vino está mezclado con agua».

EL VINO MEZCLADO CON AGUA

O sea: vendés vino de la calidad tal, de la marca tal, pero vendés vino suelto, ¿viste?, y le echás un poco de agua y un poquito de azúcar. ¿Quién se va a dar cuenta?

A mí me dijeron, cuando yo era chico… Porque antes —yo recuerdo perfectamente — uno no compraba un paquete de un kilo de azúcar; iba al almacén y compraba lo que quisiera. Y tenían como un recipiente grande de madera, y con una cuchara así sacaban, e iban llenando la bolsita, la cantidad que vos quisieras, ¿no? Entonces, dicen que le agregaban a ese azúcar cierta cantidad de arena, para que pese más. Así vendías menos azúcar al mismo precio. Claro, después quedaba una cosa ahí, en la taza: «¡Qué raro que queda esto! ¿Será azúcar que no se derritió del todo?».

Entonces, acá dice que al vino le agregaron agua: «Tu vino está mezclado con agua». Y Dios no quiere una alabanza, una adoración impura o rebajada: «Señor, vos sabés cómo me gustan las canciones, cómo me gusta alabarte». Me gusta un pie acá, en las cosas de Dios, y otro pie en las cosas del mundo.

CAPÍTULO DIEZ

EL FUNDIDOR Y LA PLATA

Eso es lo que quiere Dios: que en mi vida se vea reflejada la persona del Señor Jesús.

HASTA LO MÁS PURO

PERO, **CLARO**, **HAY** una esperanza. Dice el versículo 25: «Volveré mi mano contra ti, y limpiaré hasta lo más puro tus escorias, y quitaré toda tu impureza».

EL HORNO DE LA FUNDICIÓN

¿Saben ustedes cómo hace el que se encarga de purificar los metales, como el oro o como la plata? Es el fundidor. Voy a contarles cómo hace para purificar la plata. A veces la plata no la encontrás así nomás entre las montañas; la encontrás mezclada con tierra, con pedazos de roca. Entonces, lo que él hace es poner una caldera grandota así —bueno, no me quiero alejar de acá, para que se escuche bien—. Pone una caldera en el fuego, pone toda la plata en bruto, y eso comienza a calentar, a calentar, a calentar. Entonces, todo lo que es sucio va saliendo para arriba. Esa es la bendición que tiene el fundidor.

Es un trabajo de mucha paciencia, ¿eh? No es así, que uno está haciendo la sopa y, mientras tanto, voy a la verdulería. No, no, no: tenés que estar ahí. Entonces, cuando va saliendo la escoria, con un cucharón grandote —porque eso está hirviendo; si se te ocurre meter el dedo así, te desaparece el dedo, porque es plata fundida, ¿no?—, con el cucharón saca todas esas cosas sucias que se llaman escorias. Las saca, las

saca todas, todas, todas, y sigue esperando, ¿eh? Porque no es que ya sacó una vez: vuelve a salir más, porque cada vez está más caliente, más caliente, más caliente.

Y a veces Dios nos tiene que poner así, en el horno de la fundición, para quitar nuestras impurezas. Decís: «Pero ¿por qué me pasa esto? ¿Por qué me pasa lo otro?». «Yo te estoy purificando. Tenés muchas escorias, ¿eh?».

CUANDO SE VE SU ROSTRO

Pero ¿cuándo va a terminar su trabajo el fundidor? Porque siempre saca escoria, escoria, y tarda. ¿Saben cuándo termina este hombre, este fundidor, de fundir la plata? Cuando, mirando así, puede ver reflejado su rostro, porque está tan limpio que ya no hay más escoria en ese metal de plata. Y eso es lo que quiere Dios: que en mi vida se vea reflejada la persona del Señor Jesús.

LA CAÍDA EN EL PATIO

¡Qué cosa! Ustedes saben que yo me caí muy fuerte, ahí, en el patio. Creían que yo me había quebrado una pierna, o la cadera, o el brazo, y todos se preocupaban: «¿La cabeza? ¿Te golpeaste la cabeza?». Yo no me podía levantar; entre varios me levantaron.

Después, en mi casa, ¡no saben lo que fue! No me podía sentar. Un dolor… ¡Los gritos! Me sentaba, y después no me podía levantar para acostarme. No saben lo que era eso. Apenas si podía llegar al borde de la cama. Mi esposa me ayudaba en todo, a levantarme. Parece que, cuando uno está así, más ganas tiene de ir al baño, qué sé yo, ¿no? O ganas de toser, y uno no podía; no podía toser tampoco. Y mi esposa directamente no dormía. Yo la llamaba, porque no podía hacer nada.

Y vos sabés que, cuando uno está en esa situación, Dios te habla. Y no tiene que haber una sola palabra que diga: «Pero ¿cómo, Señor? Yo soy pastor de la congregación. ¿No te das cuenta? Vos sabés que yo leo la Biblia todos los días, que

asisto a todos los cultos». No, no, no, no. Eso no tiene nada que ver. «Te llegó la prueba a vos porque yo te estoy sacando las escorias».

Y ustedes pensarán: «¿Lo dejó como un espejo, que se ve el rostro de Cristo?». No: ¡todas las escorias que todavía faltan! Pero bueno, cuando venga el Señor a buscar a su iglesia, o si yo me muero, el Señor me va a transformar, me va a dar un cuerpo nuevo, y seré perfecto. Pero, mientras tanto, hay que luchar.

CAPÍTULO ONCE

ES HORA DE VOLVER A DIOS

¿A quién iremos, Señor, si solamente vos tenés palabras de vida eterna?

LAS ENCINAS Y LOS HUERTOS

DICE EL VERSÍCULO 28: «Pero los rebeldes y pecadores a una serán quebrantados». Se les romperán todos los huesos; es una manera de decir, ¿no? «Y los que dejan a Jehová serán consumidos».

Resulta que donde había encinas, árboles, y donde había huertos, ellos hacían sus sacrificios a otros dioses. Y bueno, aunque la encina sea un árbol fuerte, grande, y aunque el huerto sea hermoso, eso no significa que Dios te apruebe.

«TODO ME VA BIEN»

Le decía un hermano a su pastor —yo conocía al pastor, pero no conocía al hermano que le dijo eso, o por lo menos no lo recuerdo—: «¡Cómo me bendice el Señor, que todo me va bien! No tengo pruebas, no tengo nada. ¡Cómo me ama el Señor!». Y el pastor le dijo: «Quizás es al revés. Quizás al revés: te va todo bien porque estás mal con el Señor». Porque cuando uno está bien con el Señor, Dios permite que uno tenga dificultades, pruebas, para modelarte.

«Porque seréis como encina a la que se le cae la hoja, y como huerto al que le faltan las aguas. Y el fuerte» —el que se cree fuerte— «será como estopa», que la queman. Eso es lo que queda al rastrillar el cáñamo o el lino, ¿no? «Y el fuerte será como

estopa, y lo que hizo como centella»: son pequeñas chispitas que de pronto aparecen y pueden quemar todo; «y ambos serán encendidos juntamente, y no habrá quien apague».

«DE UN DÍA AL OTRO»

Y uno dice: «Pero ¿cómo? Ese cristiano que venía a todos los cultos, que…, qué sé yo, que cantaba… ¿Qué le pasó?». «Mirá: de un día al otro, ¿viste? De un día al otro se fue al mundo, como si nunca hubiera conocido al Señor». De un día al otro, no. Fue aceptando el pecado. Dijo: «Bueno, nadie es perfecto. Acepto la mentira, acepto esto, acepto lo otro».

ANTES DE QUE CAIGA LA CARETA

Y así, hermanas y hermanos, necesitamos volver al Señor, regresar, pero de todo corazón, confesándole todos nuestros pecados y, en su nombre, con su poder, abandonando todo pecado que sabemos que es pecado, que a Dios no le agrada, para que Dios pueda bendecirnos. Porque esto que a vos te parece que está todo bien, está todo mal; y en cualquier momento se cae la careta, y todos van a saber. Dice que hay pecados que están ocultos, que llegan a saberse después. Antes que pase eso, arreglá todo con el Señor y apartate de todo eso. Entonces no vas a tener que esconderte ni nada.

UNA VISITA INESPERADA

Me acuerdo que, con la hermana Lila, de otra iglesia, y a veces también con Dali, íbamos a hacer visitas. Y una vez llegamos a una casa que era de alquiler, donde había habitaciones de un costado y del otro, y un pasillo en el medio. Sabíamos que en la tercera casa vivía un matrimonio que había venido un poco a la iglesia, y queríamos visitarlo.

Tocamos ahí a la puerta. No salía nadie. Nosotros sabíamos que estaban, porque ya éramos especialistas, como detectives del FBI, ¿no? Un buen rato estuvimos. Al rato nos abrieron, y enseguida nos dimos cuenta de por qué tardaban tanto: porque ellos, antes de que nosotros fuéramos, hasta el momento en que tocamos la puerta, estaban fumando. Y no era fácil sacar el aroma del cigarro, ¿no? Y por más que hicieron lo que hicieron —no sé qué cosas habrán hecho—, cuando abrieron, igual nos dimos cuenta.

Por eso, no podemos escondernos, y menos de la presencia del Señor. Él sabe todo lo que hacemos, todo lo que hicimos; él conoce todo. ¡Qué vergüenza!, ¿no es cierto? Pero bueno, es el único. ¿A quién iremos, Señor, si solamente vos tenés palabras de vida eterna?

AL MISMO SEÑOR

Le dijo una vez un nene a su mamá: «Mamá, hice una cosa mala». «Y bueno —dice —, andá al Señor y pedile perdón». «Es que ya lo hice otra vez; estas mismas cosas». «No tenés otra: tenés que ir al mismo Señor a quien le pediste perdón la vez pasada».

Hermanos, no hay otra. Hay que ir al Señor. Hay que pedirle perdón. Hay que abandonar el pecado. Ahí sí va a tener sentido leer la Biblia.

Igual, uno dice: «Bueno, mientras yo no solucione eso, no voy a venir más a los cultos y no voy a leer la Biblia». ¡Peor todavía! Seguí leyéndola, que Dios te puede dar una salida para tu pecado. Seguí asistiendo a los cultos, porque Dios te va a seguir hablando. Y tomá la decisión. Es hora de volver a Dios. Vamos a orar.

ORACIÓN

Muchas gracias, Padre, por Isaías capítulo 1, que nos habla fuerte, pero al mismo tiempo nos da esperanza, porque nos promete limpiar nuestro corazón, que quede blanco como la nieve o como la blanca lana. Porque tú tienes poder, Señor, para

hacernos volver a ti de todo corazón, para volver al primer amor, para volver a obedecerte, para andar en tus caminos, para consultarte todo lo que vamos a hacer.

No queremos seguir golpeándonos la frente contra la pared. Queremos seguir tus caminos, para no fracasar una y mil veces por nuestra tozudez, por nuestro pecado. Pedimos que tú nos perdones, que nos limpies con la sangre preciosa que el Señor Jesús una vez derramó en la cruz del Calvario.

Muchas gracias, Padre, en el nombre del Señor Jesús. Amén.

Dios les bendiga ricamente.

REFERENCIAS BÍBLICAS

Pasajes leídos, citados o aludidos en el mensaje, en el orden en que aparecen. El texto bíblico corresponde a la versión Reina-Valera 1960.

Isaías 1:1-31 — Dios llama a su pueblo a volver; texto base de todo el mensaje (Capítulo 1–11)

Hechos 7:39* — En sus corazones se volvieron a Egipto (Capítulo 1)

1 Juan 2:15* — «No améis al mundo» (Capítulo 1)

Isaías 6:1-8* — La visión de Isaías: «¡Ay de mí!», el carbón encendido y «Heme aquí» (Capítulo 2)

1 Corintios 9:16* — «¡Ay de mí si no anunciare el evangelio!» (Capítulo 2)

Proverbios 15:1* — «La blanda respuesta quita la ira» (Capítulo 4)

Proverbios 1:5* — «Oirá el sabio, y aumentará el saber» (Capítulo 4)

Mateo 11:28* — «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados» (Capítulo 5)

Hebreos 2:1* — «No sea que nos deslicemos» (Capítulo 5)

Isaías 6:3-4* — «Santo, santo, santo»; los quiciales se estremecieron (Capítulo 6)

Hebreos 12:6* — «El Señor al que ama, disciplina» (Capítulo 6)

Génesis 19:24-25* — La destrucción de Sodoma y Gomorra (Capítulo 7)

Malaquías 3:3* — El que afina y purifica la plata (Capítulo 10)

1 Corintios 15:51-52* — Seremos transformados (Capítulo 10)

1 Timoteo 5:24* — Pecados que se descubren después (Capítulo 11)

Juan 6:68* — «Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna» (Capítulo 11)

Apocalipsis 2:4* — El primer amor (Capítulo 11)

1 Juan 1:7* — La sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado (Capítulo 11)

** El predicador no citó capítulo y versículo; la referencia fue identificada por los editores.*

ACERCA DEL PREDICADOR

Marcos Andrés Nehoda es pastor de la Iglesia Cristiana Evangélica —cuyo lema es «Dios Primero»—, ubicada en Suipacha 346, Sarandí, provincia de Buenos Aires (Área Metropolitana de Buenos Aires, AMBA), República Argentina. Comenzó a pastorear a los 30 años y hoy tiene 70; es decir, lleva 40 años pastoreando la misma congregación.

Por la gracia y la misericordia del Señor, la iglesia ha enviado a dos misioneros a predicar y evangelizar en países islámicos, y ha ayudado a iniciar nuevas obras y testimonios, tanto en el partido de Avellaneda (ayudando a una iglesia pentecostal) como en la ciudad de La Plata (ayudando a una iglesia bautista). Durante muchos años ha vivido, al mismo tiempo, épocas de gozo en barrios humildes de varias localidades, donde algunos niños crecieron, fueron bautizados en su juventud y hasta contrajeron matrimonio en el Señor.

La iglesia reúne a los niños los sábados —hijos de miembros de la congregación y de vecinos de la zona— para nutrir sus vidas; los adolescentes y jóvenes están al cuidado de personas responsables. Hay reuniones de mujeres, de hombres, de adolescentes y jóvenes, y de niños. Los domingos por la mañana la congregación se reúne para adorar y alabar al Señor, escuchar la exposición de su Santa Palabra y participar de la Cena del Señor quienes ya han sido bautizados.

La iglesia ha entregado ropa y calzado a obras de ayuda en zonas alejadas, como las provincias del Chaco y Entre Ríos; reconoce la necesidad y ayuda sin distinción de denominación, siempre que se enseñe la sana doctrina bíblica. Ha repartido folletos de la Palabra de Dios casa por casa en varias ocasiones; su lugar de reunión sirvió como centro de operaciones de L.A.P.E.N. (Liga Argentina Pro Evangelización del Niño), y ha dictado cursos para niños con materiales provistos por hermanos residentes en los Estados Unidos, entre ellos Nuevos Testamentos a todo color adaptados para niños.

Durante años aprovechó la oportunidad de emitir programas de radio en FM, y actualmente utiliza las redes sociales para difundir la Palabra de Dios.

Síganos en:

- Canal de YouTube de la iglesia
- Facebook: I.D.P. – Iglesia «Dios Primero»
- Página de Facebook del pastor Marcos Nehoda
- Grupo privado de Facebook «Cristianos Perseguidos»

ACERCA DE LIVING SERMONS

Nuestra visión

Llegar a ser la mayor plataforma digital del mundo de libros electrónicos transcritos de sermones en vivo, preservando y difundiendo la Palabra de Dios hablada a través de las naciones y las generaciones.

Nuestra misión

En LivingSermons.com, nuestra misión es tomar la voz viva de Dios, hablada por medio de sus siervos, y transformarla en recursos accesibles en PDF, poniendo la verdad centrada en la salvación al alcance de los confines de la tierra. Creemos que la Palabra hablada lleva poder divino y, al preservar estos mensajes en forma escrita, ayudamos a extender su alcance más allá de los púlpitos, las fronteras y las generaciones.

Por qué existimos

Muchos sermones que cambian vidas se predican y se olvidan con el tiempo. Existimos para preservar estas palabras divinas y ponerlas a disposición para el estudio, la meditación, el discipulado y el crecimiento espiritual. Por medio de esta obra nos comprometemos a que ninguna verdad revelada se pierda, sino que cada mensaje inspirado pueda seguir hablando, sanando, transformando y llevando a los hombres al conocimiento de Cristo.



ÚNASE A NUESTRO EQUIPO

Preservemos juntos la Palabra hablada de Dios y llevemos el Evangelio más lejos.

LivingSermons está levantando voluntarios con mentalidad de Reino en todo el mundo para ayudar a transformar sermones en vivo en recursos digitales perdurables. Si usted tiene la carga de servir y la capacidad de aportar, hay un lugar para usted.

Oportunidades de voluntariado

- **Intercesores:** acompáñenos en oración mientras trabajamos para difundir la Palabra de Dios entre las naciones.
- **Transcriptores:** convierta grabaciones de sermones en transcripciones exactas.
- **Editores:** pula las transcripciones hasta convertirlas en libros electrónicos cuidados y legibles.
- **Blogueros:** redacte publicaciones optimizadas para buscadores que anuncien y distribuyan los libros recién publicados.
- **Gestores de redes sociales:** comparta los libros en línea, amplíe nuestro alcance y atienda a nuestra comunidad mundial.
- **Traductores:** ayude a traducir los sermones a distintos idiomas para que más personas tengan acceso a la verdad.
- **Diseñadores gráficos:** diseñe portadas, materiales promocionales y contenido visual para la difusión.

Hágase voluntario hoy

Únase a la misión y use su don para ayudar a preservar las voces del avivamiento para las generaciones venideras.

Únase aquí

Living Sermons

ESTAMOS EN LAS REDES

Instagram: instagram.com/livingsermons

Facebook: https://facebook.com/livingsermons



«Dios puede limpiar mi vida.
Dios puede limpiar tu vida.»

PASTOR MARCOS ANDRÉS NEHODA